

**REPRESENTACION SOCIAL DE PERÚ Y DE LOS PERUANOS EN LA SOCIEDAD
CHILENA
SUBJETIVIDAD Y ACCIÓN ECONÓMICA EN EL MUNDO ACTUAL**

Dr. Alain Carrier
acarrier@ubo.cl

Dos momentos. Diferentes. Los últimos meses por una parte y la última semana por otra. Dos campos de acción también, interconectados: uno, económico; el otro político. Pero una misma lógica: la crisis, con su concierto de acciones, reacciones y emociones.

El campo político estructura, como Usted lo sabe, la mayor parte de las relaciones oficiales entre dos naciones. Y hemos visto, estos días, lo difícil que puede ser.

Pero los últimos meses han puesto en evidencia, también, el vínculo existente en nuestra sociedad moderna entre acciones y realidades económicas por una parte, y reacciones y realidades psicológicas por otra.

Para recordar los años 2007 y 2008 podríamos utilizar una caricatura: miles de actores financieros corriendo con el optimismo plácido del coyote detrás de un correccaminos cada vez más alejado, hasta que uno de ellos, mirando sus pies, descubre con horror el vacío sideral. Un vacío provocado por la lógica de los "subprimes", la lógica de la codicia.

2007. Momentos de euforia: miles de actores financieros comprando ávidamente productos conocidos como muy riesgosos, pero asociados a la idea, o a la fantasía, de beneficios importantes. Momentos de angustia, enseguida. 2008. Los mismos miles de actores tratando de deshacerse de estos mismos productos, cuya sola modificación resulta ser la percepción – ahora únicamente negativa - puesta sobre ellos.

Una situación que podría prestar a reír por su efecto de péndulo tan caricatural, si no era trágica para millones de familias que se van a ver, o que ya se ven, afectadas. Una recesión, probablemente mundial. 8 millones de personas que van a perder su empleo según las estimaciones de la OCDE. 20 millones según las

estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo. Varias decenas de miles en Chile, para no hablar de cifras más elevados.

Hoy en día, después de la euforia y de la angustia, quedan el miedo y la prudencia, como vectores de la actual acción económica: observar antes de arriesgarse. Antes de arriesgarse a consumir nuevamente, como antes, confiando en el futuro. Nuevo resultado: unas cifras de ventas en fuerte caída, con aún más consecuencias económicas y sociales. Unas bolsas que no paran de desplomarse, fragilizando cada vez más las empresas del mundo económico real, así como la situación laboral de millones de personas.

John Maynard Keynes, que tanto ha sido mencionado estas últimas semanas en relación con la obligación de un nuevo Bretton Woods, ha mostrado desde los años 30 que si bien el dinero resulta ser uno de los motores de la economía, la contraparte emocional de este dinero, o sea el deseo de posesión de dinero era, en cuanto a el, una verdadera patología social que tenía que preocupar a las autoridades públicas. ¿Lo fue?

¿Porque esta situación? Porque una de las bases de nuestra economía es claramente subjetiva: la confianza. Confianza en el sistema. Confianza en los demás. ¿Qué pasa entonces cuando desaparece la confianza? Entramos en situación de crisis y, eventualmente de conflicto.

Pero ¿que es lo que estructura esta lógica de confianza, tan fundamental para todas nuestras relaciones humanas, que sean económicas o políticas? Por lo menos, dos percepciones: 1/ el sentimiento de manejar la información necesaria para una toma de decisión correcta. 2/ El sentimiento que esta información es verdadera.

La confianza no deja espacio a la mentira. Apenas surge una duda sobre la cualidad de esta información, sobre la realidad de una situación económica, que modificamos nuestra forma de ser y de actuar. La confianza desaparece, dejando la puerta abierta a otras emociones como fuente de la decisión y de la acción.

Todos somos seres humanos, cuya malla de interpretación del real, está atravesada, estructurada por esas emociones, que dan el sentido subjetivo a

nuestra comprensión de la información que manejamos. Ya mencionamos la prudencia, que nos empuja a disminuir nuestros gastos, o nuestras inversiones. También el pánico, que nos empuja a deshacernos de situaciones que nos aparecen de repente como demasiado amenazantes. Traducidos en un contexto política, vemos también reaparecer dos caras bien conocidas de la Historia: el nacionalismo y el racismo.

Dos vertientes entonces, estructurantes de un mismo actuar: una, subjetiva: las emociones. La otra, más objetiva, la información. El conjunto: una mezcla – variable en el tiempo - de racionalidad y de irracionalidad conductuales, en los campos políticos como económicos, que pueden ilustrar las reacciones cotidianas que sea de un Jefe de Estado o de una dueña de casa.

Información y emoción, entonces. El Observatorio Regional de Paz y Seguridad (ORPAS) está realizando, actualmente, conjuntamente con instituciones académicas de Perú y de Bolivia, una investigación cruzada sobre la imagen-país que produce, en los demás, cada nación.

El caso que nos interesa hoy, en el marco de este seminario, es entender la imagen que tienen los chilenos, de Perú y de los peruanos, imagen estructurante de nuestra manera de percibir a nuestros vecinos, una percepción subjetiva obviamente, directamente asociada a la cualidad y a la historia de nuestras relaciones con este país y sus habitantes.

Los aportes de este tipo de estudio son numerosos y variados. Desde el interés de nuestros vecinos: lograr entender como los vemos como nación y pueblo, y trabajar esta imagen para reforzar las cualidad de las relaciones económicas y políticas entre ambas naciones. También apoyar a sus nacionales viviendo en Chile, en víspera de una mejor y más completa integración. Por los que quieren.

Desde la perspectiva chilena: entender la lógica de funcionamiento de estas representaciones, en sus vertientes de facilitador u obstaculizador de relación social, política y económica.

El objetivo, común: limitar las oposiciones y reforzar los espacios de intersección cultural, social, política, económica.

La imagen del Perú, definida por nuestra investigación, y que se activa cada vez que pensamos o hablamos de nuestro vecino, está en realidad compuesta de 3 grandes ideas-fuerza, interconectadas: la primera, la más importante, consiste en una percepción meramente económica, asociada a la idea de subdesarrollo. La segunda, de orden más cultural, se centra sobre el referente simbólico que constituye el Machu Pichu; y la tercera, de orden más política, tiene como eje de sentido la historia de la Guerra del Pacífico. Tres campos entonces, que estructuran nuestra comprensión de la nación peruana: una mezcla de percepción económica, cultural y política, en este orden de importancia.

La mirada económica del chileno sobre Perú – mirada obviamente subjetiva - se estructura en base a los siguientes conceptos: indígena y migración, asociados a las tres ideas complementarias de desorden, cesantía y de corrupción. Una sub-representación de orden económica que podemos calificar de bastante negativa entonces.

No obstante, esta percepción negativa desaparece cuando se activa el referente cultural asociado a la imagen de Perú, segundo por orden de importancia. En forma más positiva, entonces, Perú produce también en la subjetividad chilena la idea de un aporte cultural y natural muy importante, muy valioso, tejido de los siguientes hilos: una hermosura geográfica y patrimonial, una gastronomía y una música de gran cualidad.

Por fin, tercer eje de sentido de la imagen-país de Perú, la comprensión de la vertiente histórico-política presente en la representación chilena de esta nación. Una comprensión que queda fuertemente asociada al pasado militar común de ambas naciones, con la percepción chilena de un fuerte resentimiento peruano en cuanto a las consecuencias políticas, y geopolíticas, producidas por la Guerra del Pacífico.

Pasando ahora a la percepción chilena del hombre peruano, 3 ejes de significación nos permiten también llegar a una mayor interpretación del pensar nuestro. El primer eje, lejos el más importante, está centrado sobre la idea de pobreza, por 42% de las percepciones emitidas relacionadas con este concepto socioeconómico; un segundo eje, después, sobre la imagen del trabajador peruano, por unos 24% de

percepciones emitidas, y el último estructurado a partir de esta noción ya mencionada de resentimiento, por un 21%.

Queda claro que, en este caso, la asociación pobreza y trabajador es la clave de la interpretación central de esta representación del hombre peruano.

Primero entonces, este núcleo importante de la pobreza asociada al peruano se constituye a partir de dos vertientes, una positiva, la otra, negativa. La vertiente positiva se ancla mayoritariamente en rasgos identitarios y de personalidad: indígena; negro; inmigrante, así como buena persona, amable y humilde. En cuanto a la mirada más negativa, se puede entender como las consecuencias, habituales, estereotipadas, asociadas a la condición del pobre: desordenado, ruidoso y escandaloso, flojo, delincuente, etc.

Como contraparte directa de esta percepción subjetiva de una gran pobreza socio-económica del peruano, se activa entonces la idea del "trabajador". Constituida sobre la noción central, significativa, del "esfuerzo", aparecen enseguida, en forma complementaria, las interpretaciones sociales de dicha realidad del esfuerzo: inmigrantes y pobres, pero buenas personas e inocentes, en el sentido de personas engañadas por falsas promesas.

Por otra parte, aparece también la amenaza que representa el inmigrante peruano para el trabajador chileno: quitan trabajo.

Y por fin, una traducción a la vez política e histórica de esta realidad económica, una traducción vivida nuevamente como amenaza para el bienestar del trabajador chileno: el subdesarrollo económico peruano que provoca resentimiento hacia Chile, para no decir envidia, por lo que el peruano se convierte, se tiñe finalmente, para el chileno, en inmigrante peligroso, ver enemigo, porque posible competidor para las mismas fuentes laborales.

Lo vemos, una percepción chilena del hombre peruano bastante compleja, fuertemente anclada en la imagen de la amenaza económica y laboral, que trae consigo un pasado hecho de desencuentros históricos, percibidos como mayores, difíciles a superar, pero un panorama que se aclara también, de manera muy positiva, cuando el chileno conoce personalmente a un peruano, o ha viajado a Perú.

Una imagen bastante negativa, entonces, aunque en forma indirecta, es decir no intrínseca, pero como consecuencia de una situación socioeconómica difícil, donde el miedo de perder su trabajo y su bienestar personal por una parte, así como el desconocimiento del Otro, por otra, abren la puerta a la desconfianza y a la reactivación emocional de conflictos históricos, como necesidades para poder comprobar, casi justificar, más allá de las similitudes laborales y humanas bien presentes en las entrevistas, una supuesta lejanía histórica y política, para no decir cultural.

Cabe destacar, para concluir, que a pesar de este temor chileno asociado al campo económico, los únicos rasgos que aparecen en el estudio, y que pueden ser entendidos como estructurantes de la personalidad peruana, son la amabilidad, la bondad, la humildad, la inocencia y el esfuerzo. Una percepción emocional del pueblo peruano bastante positiva entonces, tal vez escondida detrás de un temor de orden económico, pero que abre también la puerta a más cercanía popular de la que está generalmente expresada por gran parte de los dirigentes políticos, u otros.

Muchas gracias.